

bre de llevar en la mano derecha; según otros, sus descendientes tomaron su nombre de la ciudad de Galit. El individuo más célebre de esta familia es:

GALITZIN (WASILI ó BASILIO), llamado el Grande, señor ruso, nació en 1633; fué en 1680 ministro del czar Fedor Alxiovitz, y le persuadió á que aboliese los títulos de nobleza, á fin de no premiar sino al mérito. Dueño del poder en tiempo de la regenta Sofia, de la que era amante, reprimió una insurrección de los Strelitz (1682), concluyó en 1686 un tratado de paz con la Polonia; envió una embajada á Francia, puso término á las incursiones de los Tártaros de la Crimea (1688), y preparó la civilización de su pueblo. Acusado en 1689 de haber conspirado en unión de la regenta contra la vida del joven príncipe Pedro (Pedro I), fué enviado á un destierro. Murió en 1713. — La familia Galitzin dió en los reinados siguientes generales y funcionarios distinguidos; entre otros el príncipe Dimitrii Galitzin, embajador en Francia en 1765, que fué íntimo amigo de los hombres más ilustres de la época y publicó muchas obras científicas, dando en Holanda una edición completa de Helvecio. — La familia Kurakin es descendiente del hermano de Miguel Ivanovitch, vástago de la familia Galitzin.

GALL (SAN), nació en Irlanda en el siglo VI, fué discípulo de san Coloman, que le acompañó á Francia en 585; se retiró después á Suiza y fundó á una legua del lago de Constanza el célebre monasterio que tomó su nombre. (Véase SAN GALL.) Fué obispo de Constanza y murió en 646.

GALL (FRANCISCO JOSÉ), fundador de la craneoscopia, nació en 1758 en Tiefenbrunn, cerca de Pforzheim (gran ducado de Baden), murió en 1828 en Montrouge, cerca de París, era hijo de un comerciante. Después de haber estudiado en Baden y en Strasburgo se recibió de médico en Viena en 1785, y ejerció algún tiempo en esta ciudad. Puso los cimientos de la doctrina á que su nombre estaba unido, buscando en el hombre, y sobre todo en la estructura del cráneo, los signos exteriores de las facultades y de las capacidades naturales, y empezó en 1796 cursos particulares en los que esponía sus nuevas ideas. Inquietado en Viena por sus opiniones, pasó á París en 1807, y tuvo tan buena acogida, que se hizo naturalizar como francés (1819). Dió durante largo tiempo en el Ateneo cursos públicos que popularizaron su doctrina, y publicó muchas obras. Se deben á Gall importantes descubrimientos acerca de la estructura del cerebro y sobre las funciones de este órgano. Decía que los instintos, las facultades y las cualidades intelectuales ó morales dependían cada una de alguna parte del cerebro, y trató de descubrir el sitio ó órgano de cada facultad. Esta nueva doctrina ha sido llamada *craneología*, *cranioscopia*; sus partidarios la llaman hoy *fronología*. Las facultades fundamentales que Gall admitía son 27. — 1.º Instinto de la reproducción. 2.º El afecto. 3.º El valor ó el instinto de la defensa. 4.º La propensión á la destrucción, al asesinato. 5.º El ardid. 6.º El instinto de la propiedad y la propensión al robo. 7.º El orgullo. 8.º La vanidad. 9.º La circunspección. 10.º La memoria. 11.º El sentido de las localidades.

12.º El recuerdo de las personas. 13.º La memoria verbal. 14.º El sentido del lenguaje. 15.º El sentido de la relación de los colores y el talento de la pintura. 16.º El sentido de las relaciones musicales ó el talento de la música. 17.º El sentido de la relación de los números ó talento matemático. 18.º El sentido de la mecánica y el talento de la arquitectura. 19.º La sagacidad comparativa. 20.º El talento metafísico. 21.º El talento cáustico ó de jocosidad. 22.º El talento poético. 23.º La benevolencia y el sentimiento de lo justo. 24.º La mímica. 25.º El sentimiento religioso. 26.º La firmeza. Asigna á las facultades animales las partes posterior y laterales de la cabeza, á las facultades intelectuales la parte anterior, y á las cualidades morales la superior. La doctrina de Gall ha tenido numerosos partidarios y terribles adversarios; se le ha atacado con el arma del ridículo y con la de la razón: los metafísicos y los teólogos dicen que conduce al materialismo y al fatalismo; por otra parte sus partidarios no están acordes sobre la colocación de los órganos, sobre su número, ni sobre la clasificación de las facultades. (Véase SPURZHEIM.) Sea de esto lo que fuere, no se puede negar que Gall ha dado un grande impulso á la anatomía y á la fisiología del cerebro. La obra fundamental del doctor Gall es la siguiente: *Anatomía y fisiología del sistema nervioso en general y del cerebro en particular*, 1810-20, 4 tomos en 4.º y en folio, y 1822-25, 6 tomos en 8.º, con un atlas de 100 láminas, en folio.

GALLAS (MATIAS), feld-marisca de Austria, nació en el condado de Trento en 1589, murió en Viena en 1647; sirvió primero á las órdenes de Wallenstein, y no quiso tomar parte en los proyectos ambiciosos de este general contra el emperador Fernando II, y los denunció á este príncipe, cuya protección logró captarse con este servicio. Nombrado general en jefe del ejército enviado contra la Francia en 1636, Gallas avanzó sin obstáculo hasta la ciudad de San Juan de Losna, en Borgoña; pero no pudo tomar esta plaza, defendida por una débil guarnición, y tuvo que emprender muy pronto la retirada al aproximarse el gran Condé. En 1644, hizo igualmente una desgraciada campaña contra los Suecos, que le valió, según Puffendorf, la reputación de ser el primer general del mundo para perder un ejército.

GALLE, nombre de una familia holandesa, de la que han salido muchos grabadores distinguidos: Felipe Galle, nació en Harlem en 1537, murió en Amberes en 1612; grabó las obras maestras de Breughel, Stradan, etc. — Teodoro Galle, hijo primogénito de Felipe, nació en Amberes en 1560, y grabó cuadros de Rubens y Martin Vos. — Cornelio Galle, llamado el Viejo, hijo segundo de Felipe, y el más célebre de los que tuvieron este nombre, nació en Amberes, hacia 1570, viajó por Italia, grabó cuadros de Vandýck, Pedro Pablo Rubens, Rafael, Carracho, etc., y se hizo sobre todo notable por la corrección y el buen gusto de sus dibujos. — Cornelio, llamado el Joven, hijo del precedente, nació en Amberes en 1600; no tuvo el talento ni la reputación de su padre.

GALLEGO (DON JUAN NICASIO), uno de los ingenios contemporáneos que más honran la literatura española. Nació en Zamora el día 14 de diciembre de 1777, é

hizo en aquella ciudad sus primeros estudios bajo la dirección del maestro Peláez, buen profesor de latinidad y excelente humanista. A la edad de 13 años, pasó á Salamanca, y emprendió su carrera de filosofía, leyes y cánones, que terminó en 1800. Horacio y Virgilio eran sus autores predilectos cuando llegó á la universidad; allí conoció por primera vez el Parnaso español de don Juan Sedano, compilación de escaso mérito, pero muy útil porque propagó el gusto de la poesía española. Pocos años después de terminar sus estudios, de graduarse y recibir las sagradas órdenes, vino á Madrid, donde conoció los señores Quintana y Cienfuegos, con quienes siempre le han unido vínculos de la más estrecha amistad. El señor Gallego hizo oposición en el mes de mayo de 1805 á una capellanía de honor; y en el siguiente octubre, le nombró el rey director eclesiástico de sus caballeros pajes, empleo que sirvió hasta la invasión de los Franceses. Mientras tanto, empezó á darse á conocer como poeta. Mas en 1807, la defensa de Buenos Aires contra los Ingleses suministró al señor Gallego asunto para una célebre oda, que al momento elevó su reputación como poeta al nivel de los más distinguidos de su época. Su excelente traducción del *Oscar*, su *Elegía al Dos de Mayo*, y su *Oda á la influencia del entusiasmo público en las artes*, confirmaron justamente esta opinión respecto del poeta castellano. A la llegada á Madrid de las tropas invasoras (diciembre de 1808), el señor Gallego pasó á Sevilla, donde la junta de gobierno le empleó, como á otras personas notables del Estado, en diferentes comisiones que desempeñó satisfactoriamente. En 1814 fué preso en Murcia y conducido á Madrid, donde se le formó una causa que duró 18 meses, al cabo de los cuales, y sin recaer sentencia alguna, fué confinado por 4 años á la cartuja de Jerez, con la mitad del producto de su prebenda de Murcia, que últimamente había conseguido. De Jerez fué trasladado al convento de Loreto, sito en un desierto á las inmediaciones de Sevilla. Allí escribió su célebre *Elegía á la muerte del duque de Fernandina*, composición que asombra verdaderamente por la dolorosa exactitud con que el poeta pinta en ella el inflexible delirio y la desesperación de una madre. — Poco tiempo después compuso asimismo otra *Elegía á la muerte de la reina Isabel de Braganza*, en la cual el señor Gallego espresó perfectamente el sentimiento unánime del pueblo español, por la temprana é irreparable pérdida de una soberana, en la cual no sin razón cifraba las más halagüeñas esperanzas. — Restablecida en 1820 la Constitución de Cádiz, dieron al señor Gallego el arcedianato mayor de Valencia, en remuneración de sus padecimientos; pero en 1823, y á consecuencia de la reacción política, Fernando VII le despojó de esta prebenda. Ocurrió la muerte del rey Fernando, y el gobierno, después de ocuparle en varias comisiones, le dió plaza de auditor supernumerario en el tribunal de la Rota, y efectiva en la del Escusado. — Redactó, asociado con los señores Lihán, Quintana y el P. Lacanal, un plan de estudios presentado al gobierno; fué nombrado director de este ramo, y excluido en 1836 por la nueva forma dada al establecimiento. En la actualidad, aunque jubilado, goza el tratamiento y pree-

minencias de director. También es senador del reino y censor de teatros. Desde 1814 pertenece á la Academia de nobles artes de San Fernando, y desde 1830 á la Española. — Además de las composiciones poéticas del señor Gallego que hemos citado, son dignas de especial mención la *Elegía á la muerte de la escelentísima señora duquesa de Frias*, inserta en su Corona fúnebre; una *Oda al nacimiento de Isabel II*, y varias otras poesías inéditas, á cuya publicación, así como á la de una colección de todas las que ha compuesto, se niega obstinadamente. — El señor Gallego es además notable como escritor crítico; y sus artículos sobre *Hermosilla* y el *Panitérico*, publicados en la *Revista de Madrid* y en el *Heraldo*, fueron muy aplaudidos. Esto sin embargo, se le censura generalmente, y con justicia, porque poseyendo tan escelentes dotes como crítico y como poeta, adolece de una pereza invencible.

GALLEGO (JUAN), español, doctor en ambos derechos y licenciado en sagrada teología. De este sabio hablan con gran elogio el doctor Juan Pedro Fontanella en sus obras, y Gabriel Berard en *Speculo Visitationum*, nombrándole senador clarísimo y versado en todas las ciencias. Gallego escribió: *Responsio in causa vindictata*, en 4.º.

GALLEGOS DE LA SERNA (JUAN), natural de Málaga, célebre médico de los reyes Felipe III y Felipe IV. Escribió varias obras, entre ellas las siguientes: *De Generationis principis omnium viventium*; *De conservatione infantis in utero et de bono et malo parienti modo, ac de summo natura artificio, quod servat in partu*; *De naturali animarum origine intellectiva adversus Danielem Sennertum*, Bruselas, 1640, en 4.º.

GALLEGOS (FERNANDO), pintor español, nació en Salamanca en 14 de diciembre de 1461. Siguió tanto el estilo de Alberto Durero, que siempre se han confundido sus obras con las de este hábil artista. Se le tenía en su tiempo por el primero entre los más sabios pintores, á pesar de estar muy adelantada la pintura en aquella época. « Merece grandes alabanzas, dice Ceán Bermúdez, la tabla que está en la capilla de San Clemente de la catedral de Salamanca, pintada por Gallegos, que representa á Nuestra Señora con el Niño en los brazos, y á san Andrés y san Cristóbal á los lados. » Murió este pintor en su patria el año 1550, á los 89 de su edad.

GALLO (ALONSO), autor español, compuso un tratado muy apreciable, con el título de *Declaración del valor del oro conforme á la nueva pragmática de Madrid de 1612, y el de la plata*, Madrid 1613, en 8.º, el cual es muy buscado y raro, sobre todo en Francia, y ha sido de grande utilidad á aquellos que trabajan estos minerales ó negocian con ellos.

GALLO (NICOLÁS), nació en Madrid en 1690. Estudió en el colegio de jesuitas de Ocaña la gramática, y en Alcalá la filosofía, dedicándose luego á la jurisprudencia, en la que hizo notables adelantos; se recibió de abogado en 1715, distinguiéndose entre los demás letrados de su época. Al año siguiente contrajo matrimonio con doña

Juana Gimenez, colegiala del real de Santa Isabel, la cual murió á poco tiempo dejándole una hija. A pesar de la gran reputación que gozaba Gallo en Madrid como abogado, se retiró á Jaen al lado de sus padres, donde abrazó la carrera eclesiástica, ordenándole el obispo de aquella ciudad en 1719, y predicando á invitación de Su Ilustrísima las misiones con tal fervor, que entusiasmó á todos los oyentes. Volvió á Madrid y al paso que predicaba y confesaba, seguía el estudio de la teología, cánones é historia sagrada. En 1725, queriendo premiar sus trabajos el arzobispo de Toledo, le proporcionó la plaza de capellan mayor del hospicio, dándole después varias comisiones. Era censor de cuantas obras se publicaban, y siempre usó de un estilo correcto y hermoso. Fernando VI le quiso premiar nombrándole confesor suyo, pero Gallo le hizo ver de tal modo la gravedad é importancia de las obligaciones de un confesor de soberanos, que Fernando no quiso agobiarse con tanta carga, á pesar de lo mucho que le quería. Murió en 20 de enero de 1757, siendo llorado de toda la España por sus virtudes y su mérito extraordinario.

GALO (CORNELIO), poeta y guerrero romano de la orden de los Caballeros, nació en *Forum Julii* (Frejo), el año 69 antes de Jesucristo, fué importantes servicios á Octavio en la guerra de Alejandría, y fué nombrado por este monarca gobernador de Egipto. Abusó de tal modo de su poder, que perdió su gobierno y fué condenado á un destierro; pero se dió la muerte á la edad de cuarenta ó cuarenta y tres años. Era amigo de Virgilio, que le dedicó su décima égloga. Había compuesto cuatro libros de elegías, que no han llegado á nuestro poder. Se conservan bajo su nombre seis elegías que se cree son del siglo VI, y las cuales se hallan generalmente á continuación de Catulo, Tibulo y Propertio, y en los *Poeta latini minores* de Wernsdorff. Se le atribuye el *Ciris*.

GALO (C. VIRIO TREBONIANO), general en Mesia, se valió de una traición para deshacerse del emperador Decio en una expedición contra los Godos, y se hizo proclamar emperador en 251. Se asoció á Hostiliano, y después á su hijo Volusiano, ajustó tratados con los Godos y persiguió á los cristianos. Marchaba contra Emiliano, que había usurpado el imperio, cuando fué muerto en 253 por sus soldados cerca de Roma.

GALO (FLAVIO CONSTANTINO), sobrino de Constantino y hermano de Juliano, fué creado César en 351 por Constancio II y encargado del gobierno de Oriente. Ganó muchas batallas á los Persas; pero abusó de su poder, mandando dar muerte á muchos de los principales habitantes de Siria y de Antioquía. Se dice también que formó el proyecto de destruir á Constancio II, y que este príncipe procedió contra él como si fuese un simple particular, y por fin que fué decapitado en el año 354 á la edad de veinte y nueve años.

GALO (SAN), abad, nació en Irlanda, profesó la vida religiosa en el monasterio de San Congal, y fué mandado á regiones extrañas para convertir infieles. Renunció el obispado de Constanza; pero comprometido á buscar quien le aceptase, eligió á su discípulo Juan, y predicó el día de su consagración. Murió el día 16 de octubre del año 646, á los 80 de edad.

GALSUINDA, hija de Atanagildo, rey de los Visodogos, y hermana de Brunquilda, nació hacia el año 540; á instancias de su hermana fué dada en matrimonio á Chilperico, á quien esta princesa intentaba separar por medio de este enlace de su trato con Fredegunda, y hacerle observar una conducta más digna de un rey; pero el débil Chilperico sacrificó bien pronto á su joven esposa por su concubina. Entonces fué cuando Brunquilda, queriendo vengarse de este crimen, se empenó en esa lucha sangrienta en que sucumbió.

GALVAN (DON JUAN), pintor, nació en 1598 en Lucena en el reino de Aragón, de una familia muy distinguida. Recibió una educación esmerada, y estudió el arte de la pintura en Zaragoza. Pasó á perfeccionarse á Roma, y fué tan feliz en los cuadros que pintó, que excitó la admiración de todos, siendo su principal objeto pintar cuadros grandes, valiéndose del natural. Falleció en Zaragoza en 1658 á los sesenta años de edad, después de haber adquirido grande reputación. Pintó en Zaragoza los cuadros del retablo de la capilla del Nacimiento de la Seo, que representa *La Natividad del Señor*, *La Huida á Egipto*, y *Santa Justa y Rufina*.

GALVANI (L.), médico y físico, nació en Bolonia en 1737, murió en 1795; fué nombrado en 1762 profesor de anatomía en la universidad de Bolonia, y perdió esta plaza al establecerse la república Cisalpina, por no haber querido prestar juramento al nuevo gobierno. Se le debe el descubrimiento de las propiedades eléctricas, designadas bajo el nombre de *galvanismo*. Habiendo aproximado casualmente un conductor eléctrico á los músculos de una rana desollada, observó con asombro los movimientos que producía en ellos, haciendo de esto el objeto de un estudio especial. Se conservan de este famoso físico: *De viribus electricitatis, in motu musculari*, 1791, en las Memorias del Instituto de Bolonia, y algunas disertaciones anatómicas.

GALVEZ (JOSÉ), ministro español, nació en Velez Málaga en 1729 y debió su fortuna á sus estudios y desinterés. Dedicóse á la carrera del foro y se doctoró en la universidad de Alcalá, desde donde pasó á Madrid, distinguiéndose en la defensa de varias causas que le proporcionaron gran reputación. Sus conocimientos no se limitaron á la jurisprudencia, pues poseía perfectamente el francés, y era tal su afición á este idioma que buscó sociedades en donde se reunían los Franceses más distinguidos que residían en Madrid, y la amistad que contrajo con uno de los secretarios del marqués de Duras, embajador de Francia, fué uno de los motivos de su elevación; pues necesitando este un hombre que hablase con perfección el francés y español para tratar de los negocios de la legación con nuestra corte, no vaciló en elegir á Galvez. Nombrado abogado de la nación francesa desempeñó con tanto honor su cargo, que teniendo que tratar directamente con el marqués de Grimaldi, admiró este tanto su talento que le ofreció un empleo en sus secretarías, el que Galvez aceptó por mediación del señor Duras á quien no quería disgustar. Desempeñó con tanto acierto su obligación que se granjeó la confianza del marqués, quien agradeciendo sus servicios, habló á Carlos III para que le nombrase miembro del consejo

de Indias. En breve se enteró de los negocios concernientes á América, y se halló en estado de dar solución á cuantas dificultades se le consultaban. Por aquel tiempo se suscitó en Méjico una grave disputa entre el virey y la audiencia con motivo de algunas prerrogativas; por otra parte los propietarios de las minas dirigian continuas reclamaciones á S. M. quejándose de ciertas trabas que se oponian á sus explotaciones: los colonos de aquellas ricas provincias reclamaban igualmente la disminución de sus impuestos. Viendo Carlos III fundadas estas pretensiones envió á Galvez á Méjico, quien partiendo en 1671, no tardó en llegar y poner término á toda clase de disensiones. Tranquilizó á los colonos; y en cuanto á los explotadores de minas, formó un plan por el que, sin quitar ninguna de las retribuciones que pertenecian á la corona, disminuyó mas de una cuarta parte los gastos de explotación y dió mayor impulso á estas mismas explotaciones con condiciones menos onerosas. Arreglados ya los negocios de Méjico, emprendió un viaje á cien leguas al rededor para examinar los plantíos y proponer á los propietarios nuevos medios de aumentar los productos de sus tierras, y por consiguiente enriquecer el tesoro real con algunos millones mas; y habiendo terminado con buen éxito su comision, regresó á la corte en 1774. Apenas llegó á Madrid, supo que el diputado de Méjico á nombre de algunos de sus compatriotas le acusaba de haber despreciado las justas reclamaciones de la audiencia, de haber negociado con ventaja de sus propios intereses con los propietarios de las minas y los ricos colonos, y de haber destituido de sus empleos á personas que merecian desempeñarlos, reemplazándolos con otros hombres de los que habia obtenido crecidas sumas; pero como el virey de Méjico habia informado ya de antemano á Carlos III, este mienta desprecia las injustas acusaciones y nombró á Galvez presidente del consejo de Indias. En 1775 le creó ministro tambien de Indias. Grandes fueron los servicios que este hombre prestó á las Américas. Los premios que habia recibido Galvez por su buen comportamiento eran nada en comparacion de sus servicios, y por lo mismo le distinguió Carlos III con la gran cruz de su orden. Antes de dejar á América quiso poblar una parte del mar Rojo, y en 1799 fundó una colonia en el valle de Sonora, que en pocos años prosperó y daba notables productos. Por esta fundacion fué creado Galvez marqués de Sonora. Cuando se vió en el ministerio, encontró que los negocios del Nuevo Mundo marchaban con extraordinaria lentitud, de modo que cuando se pensaba en remediar los males, eran ya casi incurables. En medio de los negocios olvidó Galvez todos los placeres, y aun la sociedad misma para no perder un momento de los que él consideraba necesarios al buen desempeño de sus obligaciones; así es que encerrado en su gabinete, adquirió un carácter tan taciturno, que nadie se atrevia á hablarle para no oír una respuesta desabrida. Nadie se hizo respetar como ministro tanto como Galvez. Gobernaba, dice un autor, las Américas mas como despota que como ministro: los gobernadores y vireyes temblaban tan solo con oír el nombre de Galvez. Murió este sabio y recto ministro en diciembre de 1786 de un ataque de pecho. A pesar de sus defec-

tos de genio se coronó Galvez de gloria por sus grandes servicios.

GALVEZ (DON BERNARDO), sobrino del precedente, nació en 1756 en Málaga; estudió con aprovechamiento, y siendo de corta edad, le llamó su tío á la corte y le colocó en guardias waloñas. Don Bernardo, aficionado como su tío al idioma francés pidió y obtuvo el permiso de pasar á servir por tres años á la Francia en el regimiento de Cantabria, donde se hizo amar de los Franceses y residió con ellos hasta que Carlos III declaró guerra á los Argelinos en 1779; por lo que Galvez regresó á España á su antiguo regimiento con el grado de teniente. Marchó despues con la expedicion mandada por el general O'Reilly contra Argel, donde se distinguió, especialmente en un reconocimiento verificado en territorio enemigo, pues con muy pocos soldados batió y puso en fuga á los Moros. Vuelto de esta campaña se le dió el mando de un regimiento, y algunos meses despues fué nombrado mariscal de campo á la edad de 24 años. Se embarcó despues en calidad de segundo con el gobernador destinado á la Luisiana, y aqui fué donde contrajo matrimonio con la hija de un comerciante francés, que además de reunir todas las gracias de la naturaleza, llevó en dote cuatro millones de reales. El gobernador fué llamado á otro destino, y reemplazándole Galvez, hizo conocer al gobierno lo bien que desempeñaba su destino, haciendo mejoras en varios ramos de la administracion, y reuniendo en sociedad á muchos salvajes, dictándoles leyes sabias. En 1780 estalló la guerra en América, siendo nombrado Galvez para mandar una expedicion contra las Floridas, y aunque fué muy corto el número de soldados que le dieron, logró reunir un ejército hasta de catorce mil hombres, con los cuales penetró en las Floridas, rechazó á los Ingleses en diferentes encuentros, sitió á Panzacola, y logró su rendicion en 1781, á pesar de la mas viva resistencia por parte de los sitiados. Ajustada la paz en 1783 recibió Galvez el título de conde, el grado de teniente general, y el vireynato de Méjico. Reedificó el antiguo teatro, y dió brillantes representaciones, construyendo tambien á poca distancia de la capital una casa de recreo para él y sus sucesores que le costó mas de dos millones de libras tornesas: estaba rodeada de fosos, de artillería, y de un espeso bosque, de modo que mas bien parecia un fuerte castillo, que una casa de recreo. Era Galvez muy aficionado á la caza, única distraccion que tenia: en 1794 hizo un ejercicio tan violento en la caza, que en el mismo año murió de sus resultados, siendo llorado de todos los Mejicanos.

GALVEZ DE MONTALTO (LUIS), poeta español, nació en Guadalajara en 1549, recibiendo los grados de doctor en derecho y en teología en la universidad de Alcalá. En 1575 marchó á Italia, donde adquirió gran afición al idioma, y la lectura le proporcionó el desarrollo de sus talentos para la poesía. Regresó á España y publicó en Madrid el *Pastor de Filida*, que empezó en Nápoles. Despues la obra titulada: *Las lágrimas de san Pedro*, poema en ocho cantos, Madrid, 1587. A la edad de cuarenta años, disgustado de la poesía y de la profesion de abogado que ejercia, se hizo religioso de la orden de San Gerónimo, y despues de pronunciar sus votos

pasó á Sicilia, y murió en Palermo en 1610.

GAMA (ANTONIO DE LEON Y), astrónomo y geógrafo, á fines del siglo XVIII, natural de Méjico. Sin mas maestro que su capacidad y constantes esfuerzos llegó á hacer progresos en la astronomía. Publicó varias memorias sobre los satélites de Júpiter, sobre el calendario y la cronología de los antiguos Mejicanos y sobre el clima de la Nueva España. Gama tuvo parte en la determinacion de la longitud de Méjico, la mas exacta que habia salido hasta entonces. El resultado de sus operaciones se halla en un cuaderno escrito por él, poco conocido en Europa, titulado: *Descripcion ortográfica del eclipse de sol de 24 de junio de 1778*, dedicada á don Joaquin Velazquez de Leon, publicada en Méjico en el mismo año. Gama sufrió la misma suerte que cabe á todos los hombres de ingenio poco intrigantes; no halló la proteccion que merecia su talento, y se vió durante su vida olvidado de sus conciudadanos, quedando condenado á un trabajo penoso para sostener su dilatada familia; pero cuando murió se le tributaron los mayores elogios. Un europeo, el célebre Malaspiña, que habia hecho algunas observaciones con Gama, levantó, sin embargo, la voz en favor de este sabio, recomendándole á la corte.

GAMA (FELIPE JOSÉ), poeta portugués, nació en Lisboa el 13 de agosto de 1713. Era muy jóven, cuando entró en la congregacion del Oratorio, donde recibió el grado de doctor en teología. Fué uno de los mejores poetas latinos que ha conocido el Portugal, distinguiéndose principalmente en las oraciones fúnebres y en los panegíricos. Sabia varios idiomas y estaba dotado de una erudicion poco comun. En 1739 fué nombrado individuo de la Academia Real de la Historia portuguesa, y su talento le hubiera elevado á honores mas distinguidos, si la muerte no le hubiese sorprendido el 3 de setiembre de 1742. Compuso varias obras, todas en latin, de las cuales las mas distinguidas son: *In mortem Thomae de Barros epicedion*; *Epigrammatum lib. unus*; *Epigrammatum decades undecim*; *Mars Lustitanus, sive cantus heroicus in laudem don Emmanuelis Lusitaniae infantis*.

GAMA (ANTONIO DE), natural de Lisboa, fué consejero de Estado y gran canciller de Juan III, rey de Portugal. Murió en 1579 dejando: 1.º *Decisiones supremi Lusitaniae senatus*, Lisboa, 1578, en folio; 2.º *Tractatus de sacramentis praestandis ultimo supplicio damnatis*, Lisboa, 1554, en 4.º.

GAMA (MANUEL), abogado del parlamento de Paris, donde murió en 1730. Publicó: *Derecho del fisco*, en cuya obra pretende probar que este derecho no debe entenderse mas que sobre los extranjeros establecidos en el reino.

GAMA (JUAN DE), piloto portugués, nació en la India en el siglo XVII. Hizo un viaje á Nueva España, y descubrió una costa y una porcion de islas situadas al Nordeste del Japon. Este descubrimiento fué designado por primera vez con el nombre de *Tierra de Gama*, sobre un mapa marítimo trazado en 1649 por J. Texiera, cosmógrafo del rey de Portugal.

GAMA (JUANA), portuguesa, nació en Viana en la provincia de Alentejo en 1515. Desde niña se dedicó á la literatura, y fué la admiracion de los literatos de su tiem-

po. Su amabilidad, su trato y su instruccion, la distinguian entre las demás compatriotas suyas, y á esto debió sin duda la fortuna de casarse con un hombre poderoso y de aventajadas prendas. Cuando murió su marido la dejó heredera de todos sus bienes. La viuda empleó la mayor parte de la herencia en limosnas, y fundó un colegio de señoras titulado: *El Salvador del mundo*, del cual fué directora, hasta que los jesuitas obtuvieron licencia del gobierno para unir aquel establecimiento á su colegio. Entonces se retiró Juana, y murió en 1586. De las poesias que compuso en su juventud solo se conservan: *Dichos diversos ó proverbios y sentencias puestas por orden alfabético, con una coleccion de sonetos, canciones, cánticos, etc.*, Évora, 1555, en 8.º.

GAMA (VASCO DE), célebre navegante portugués, nació en el puerto de Synis, en Portugal, hacia 1450. En 1497 le encomendó el rey don Manuel la grande empresa de buscar una nueva ruta para la India, doblando el cabo de Buena Esperanza, que habia ya descubierto Bartolomé Diaz (véase este nombre). Salió brillante de esta peligrosa empresa, anclando al frente de Calicut en mayo de 1498. A su regreso á Portugal (1499), fué acogido con la mayor distincion por el rey don Manuel, recibiendo el título de almirante de las Indias. En 1502 volvió á emprender este viaje con 15 navios, sometió una parte de las costas del África oriental, formó establecimientos en Mozambique, en Sofala, hizo tratados con el rey de Cananor, y penetró hasta Cochín. De regreso á Lisboa, se le dejó 21 años en la inaccion, hasta que por último, en 1524, volvió á salir de aquel puerto con el título de virey de las Indias; pero murió en Cochín poco despues de su llegada, en 1525. La historia de la expedicion de Vasco de Gama ha sido transmitida por Barros en sus *Décadas*, impresas en Lisboa en 1628, y cantada por el Camoens en su *Lusiada*. — Sus hijos, Estéban y Cristóbal de Gama, se distinguieron tambien como navegantes y guerreros.

GAMACHES (ESTÉBAN DE), canónigo regular de Santa Cruz de la Bretonnerie en Paris, nació en Meulan en 1672. Se dedicó particularmente á la metafísica. Fué admitido en el número de los individuos de la Academia de ciencias y murió en Paris en 1756. Compuso las obras siguientes: 1.º *Sistema del corazon ó conocimiento del corazon humano*, Paris, 1704, 1708, en 12.º; 2.º *Las gracias del lenguaje reducido á sus principios*, 1718, en 12.º; 3.º *Nuevo sistema del movimiento*; 4.º *Astronomia física ó principios generales de la naturaleza, etc.*, 1740, en 4.º; 5.º *Sistema del filósofo cristiano*, 1746, en 8.º; 6.º *Disertaciones literarias y filosóficas*, 1755, en 12.º.

GAMAIN (FRANCISCO), cerrajero de Luis XVI, que le mandó construir el famoso armario de hierro. A pesar del buen trato que recibió siempre en la corte, no temió prestarse á las miras de los revolucionarios, acusando al rey y á la reina de haber querido envenenarle, y figuró entre los mas ardientes adversarios de la monarquía.

GAMALIEL, sabio rabino, vivia en tiempo de Jesucristo, defendió á los apóstoles contra los Judíos y se hizo bautizar secretamente por san Juan y san Pedro. Se cree que fué el preceptor de san Pablo y de san Estéban.

GAMBIER (J.), almirante inglés, 1756-1833, bombardeó á Copenhague en 1807, destruyó la flota francesa con camisas embreadas en la isla de Aix, 1809, y dejó su nombre á dos archipiélagos; el otro al S. gran Océano, á los 23.º lat. S. 137.º longitud O (descubierto en 1797); el otro al S. de Nueva Holanda, á los 35.º lat. S. 134.º long. E.

GAMBINO (JOSÉ), escultor español. Nació en la ciudad de Santiago, en Galicia, á principios del siglo XVIII. Pasó á Portugal á aprender la escultura, y cuando se creyó profesor regresó á su patria. Se dió á conocer por algunas estatuas de santos y crucifijos pequeños que hizo, las que le dieron mas reputacion que la que realmente merecian. Hizo otras varias obras de regular mérito, entre ellas *Nuestra Señora de las Angustias*, que se colocó en la catedral de Orense, y murió á los 54 años de edad.

GAMBOA (JUAN DE), escultor español, hijo y discípulo del anterior. Nació en Vizcaya, de donde eran sus padres y estaban establecidos antes de venir al Escorial. Para conocer el mérito de este artista, basta saber que fué uno de los que trabajaron en la sillería del coro del monasterio del Escorial, en la que solo se ocupaban los mas distinguidos profesores.

GAMBOA (MARTIN DE), célebre escultor español. Conociendo Felipe II el mérito de este distinguido artista, le llamó en 22 de febrero de 1587 para que trabajase en la sillería del coro del real monasterio del Escorial, y otras muchas obras que ejecutó en el mismo convento, á satisfaccion del rey y de los inteligentes.

GANGANELLI. Véase CLEMENTE XIV.
GANGES (ANA ISABEL DE ROSSAN, MARQUESA DE), nació en Aviñon en 1636, casó con el marqués de Ganges, siendo ya viuda del marqués de Castellana. Era tal su hermosura que le dieron en la corte de Luis XIV, donde habia sido presentada por su primer marido, el sobrenombre de la Bella Provenzala. Volvió á Aviñon despues de su segundo matrimonio, y allí fué objeto de una pasion criminal que concibieron por ella sus dos cuñados, el abate y el caballero de Ganges. Habiéndose resistido con valor, pereció á manos de este último, que la mató á estocadas despues de haber intentado inútilmente envenenarla. Para evitar el castigo de tan atroz delito, abandonaron la Francia ambos hermanos, los cuales fueron condenados en rebeldía á ser descuartizados (1667).

GANIMEDES, jóven príncipe, de una gran belleza, hijo de Tros, rey de Tróade, fué, segun la fábula, arrebatado por el águila de Júpiter y trasladado al cielo para reemplazar á Hebe como escanciador de los dioses.

GARAMOND (CLAUDIO), grabador y fundador de tipos de imprentas, nació en Paris á fines del siglo XV; Francisco I le mandó grabar para la impresion de los autores griegos, segun los dibujos de Ángel Verger, las tres clases de caracteres griegos, conocidos despues bajo el nombre de *Garamond*. Nadie ha podido aun aventajarle en la perfeccion de los caracteres.

GARAT (DOMINGO JOSÉ), nació en 1749 en Bayona, murió en 1833, era hijo de un médico de la villa de Ustaritz, cerca de Bayona; despues de haberse recibido de abogado en Burdeos, pasó á Paris donde contrajo amistad con los filósofos, dándose

pronto á conocer ventajosamente por sus *Elogios de l'Hopital*, 1778; de *Suger*, 1779; de *Montausier*, 1781; de *Fontenelle*, 1784; los tres últimos fueron premiados por la Academia francesa; escribió al mismo tiempo en el *Mercurio francés*, en el *Diario de Paris*, y desempeñó la cátedra de historia en el *Liceo*, fundada en 1785. Fué diputado á los Estados generales (1789) por los países Vascos, como representante del Estado llano; en tiempo de la Convencion fué ministro de Justicia en reemplazo de Danton, despues de los asesinatos de setiembre (12 de octubre 1792), y bajo este carácter tuvo que desempeñar la cruel mision de leer á Luis XVI su sentencia; aceptó poco despues (14 de marzo 1793), la cartera del Interior que dejó Rolando; mostró en este importante cargo poca firmeza y prevision, y le abandonó al cabo de pocos meses. En 1794 le nombraron profesor de escuelas normales, donde enseñó con muy buen éxito el *Análisis del entendimiento*: entró en el Instituto al formarse este cuerpo científico (en la seccion de ciencias morales y políticas). En 1796 fué elegido miembro del consejo de los Ancianos. El emperador Napoleón le nombró senador y despues conde, no oponiéndose en nada Garat al nuevo orden de cosas. Aunque excelente escritor, fué débil como hombre político. Se cree que era jacobino. Publicó, además de sus *Elogios*, *Consideraciones sobre la revolucion*, 1795, en la que esplica su conducta mientras estuvo encargado de los negocios; *Memorias sobre Suard*, su amigo, 1820. Dejó preciosos manuscritos, entre otros unos *Elogios de Bossuet*, de *Condillac*, y de *Montesquieu*, y una *Historia de los Vascos*. Desde 1806 perteneció á la Academia francesa, siendo excluido de ella en tiempo de la Restauracion. — Su hermano mayor, Domingo Garat, nació en 1735 en Ustaritz, murió en 1799; y formó tambien parte de la Asamblea constituyente, donde observó una conducta muy honrosa.

GARAT (PEDRO JUAN), célebre cantante, hijo de Domingo y sobrino del ministro, nació en Ustaritz (Bajos Pirineos) en 1764, murió en Paris en 1823; fué á la capital á los veinte años donde escitó por su habilidad un entusiasmo universal, consiguiendo la proteccion de la reina María Antonieta y del conde de Artois, que le pensionaron generosamente. Despues de haber recorrido las principales ciudades de Europa, volvió á fijarse en Paris, donde tuvo muchos discípulos distinguidos.

GARAY (JUAN DE), célebre aventurero, nació en Badajoz en 1511, de una familia muy distinguida por su nobleza, aunque no por su fortuna. Queriendo este mejorar su suerte marchó á América con sola una carta de recomendacion para el gobernador del Paraguay, quien á su llegada le nombró secretario suyo. No pareciéndole conveniente este empleo para su carácter vivo, solicitó ser empleado en el ejército, y no haciendo caso de sus súplicas el gobernador, demostró su valor un dia que paseaba á alguna distancia del Paraguay viendo á unos Indios armados que se adelantaban hacia un bosque. Se subió á un árbol desde donde pudo observar que el número de Indios iba aumentando considerablemente y que todos se dirigian al mismo lugar: conociendo que esperaban la noche para atacar la poblacion,

bajo del árbol, y dirigiéndose hacia la ciudad, encontró a unos Españoles á quienes participó el peligro que les amenazaba, destacando á uno de ellos para que diese aviso al gobernador; juntó á todos los que halló en el tránsito, reuniendo hasta cuarenta, con los que se dirigió al enemigo sin más armas que sus sables. Este se había puesto ya en marcha, pero Garay, arrojándose sobre él, logró detenerle hasta recibir los socorros de la ciudad. Entonces los Indios emprendieron la fuga, dejando en el campo muchos muertos y heridos. Garay fué recompensado con el empleo de capitán. En seguida le dieron la comisión de recorrer el Paraná, y con un destacamento de ochenta hombres, después de arrostrar grandes peligros, descubrió un país de grande estension, donde fundó en 1574 la ciudad de Santa Fe de Veracruz, teniendo que volver al socorro del gobernador antes de concluirlo. Dió á los Indios charunas una batalla á orillas del Uruguay, derrotándolos completamente, por lo que Felipe II le ascendió al grado de teniente general, dándole el gobierno de la Asunción del que se entregó en 1576. En 1580 reedificó la ciudad de Buenos Aires y la rodeó de fortificaciones. Acompañado de un eclesiástico recorrió varias comarcas de su gobierno para civilizar aquellas hordas de salvajes, y lo logró dándole leyes y nombrándole jefes, de modo que consideraron á Garay no como un enemigo, sino como á su protector. Al regresar á la Asunción se vió sorprendido por una gran tempestad, teniendo que desembarcar en un país que no conocía, hacia los 30° de latitud, donde durante la noche, le sorprendieron los salvajes, y le mataron con veinte y cinco hombres de los suyos. De este modo terminó la existencia de este hombre célebre que se había sacrificado por la humanidad y por su patria: ocurrió su muerte en 1592.

GARAY (DON MARTIN DE), nació en Aragón y se distinguió durante la guerra de la Independencia por su celo patriótico, desempeñando los empleos de mayor importancia, hasta que Fernando VII, saliendo del poder de Napoleón, se volvió á sentar en el trono de sus antecesores. Durante aquella época se granjeó el aprecio de los amantes del rey, y en 1816 fué llamado al ministerio de Hacienda, en el que formó un plan de reforma que fué impreso en 1818, y haciendo dimisión de su ministerio, se retiró á Aragón, donde fué nombrado director de la Sociedad económica de aquel reino. En 1822 era consejero de Estado, y en este mismo año murió dando fin á su laboriosa carrera.

GARAY (BLASCO DE), era un pobre hidalgo de Toledo, dedicado á estudios de filosofía y otras ciencias; deseaba poder servir al emperador Carlos V, como lo habían hecho algunos de su linaje, y en especial su hermano mayor, llamado Diego de Alarcón, que murió de capitán en el ejército de Italia. A fines de 1539 ó principios de 1540 representó al emperador, ofreciéndole dar un arte muy natural y fácil con que pudiera sacar cualquier navío de debajo del agua, aunque estuviera á mas de cien brazas de fondo; para que cualquiera hombre pudiese estar debajo del agua todo el tiempo que quisiese, tan descansado como encima; para tener una candela ardiendo debajo del agua; para ver desde encima del agua lo que hubiere

en el suelo, aunque el agua estuviera muy turbia; para hacer agua dulce de cualquier agua salobre; para tener agua sin agua de muchas maneras; y un molino en un navío, de mucho efecto, que le pudiera llevar un hombre sentado, ó arte para moler, sin más ruedas que las piedras que hacen la harina, y en esto del moler otros ingenios nunca vistos. Entre todos estos proyectos, el de mas importancia era un instrumento con que se pudieran escusar en las galeras todos los remadores, y que cuatro hombres pudieran hacer mayor movimiento, pasándose tambien sin velas. Según nuestras noticias, se facilitaron á Blasco de Garay medios, aunque no abundantes, para hacer en Málaga tres experimentos distintos. Murió antes del año 1552, pues con esta fecha hizo su hijo un memorial, renovando las proposiciones de su padre sobre el ingenio del buque, cuyo memorial no tiene resolución ninguna.

GARCÉS (JULIAN), dominico español y primer obispo de Tlascala en Méjico, nació en Aragón en 1452, de una familia noble. Mostrando grandes disposiciones para las ciencias, concluyó sus estudios en París, donde recibió el grado de doctor en teología. A su regreso á España fué nombrado maestro de teología, dedicándose además al confesonario y al púlpito, ejerciendo este último ministerio más de 50 años, con tanto fruto, que el obispo de Burgos le llamó en calidad de predicador de su diócesis, tomándole por confesor suyo. Oyéndole predicar Carlos V, quedó tan prendado de su elocuencia, que le nombró capellán y predicador de su corte, y en 1519 obispo de Tlascala, provincia de Méjico, nuevamente conquistada. En 1529 tomó posesion de su silla episcopal, y á pesar de ser septuagenario, desempeñó con celo su elevado ministerio. Garcés logró separar á los Indios de las tinieblas en que se hallaban. La comitiva de este anciano la componían dos familiares, una pobre india y un capellán. Veinte años estuvo entre los Indios, colmándolos de beneficios, hasta que á la edad de 90 años murió de una calentura aguda en 1547. Se conserva de Garcés una *Carta á N. S. P. el papa Paulo III en favor de los Indios*.

GARCÉS DE MARCILLA (PEDRO), nació en 1762 en Castellón de la Plana en el reino de Valencia, era de una distinguida familia, y tenía el título de baron de Andilla. Después de concluir sus estudios pasó á Londres, donde se perfeccionó en el inglés, y regresando después á Valencia, le nombraron teniente coronel de la milicia que se había pensado formar en aquel reino, pero no tuvo efecto. En la guerra de la Independencia siguió el partido del intruso José, y cuando los Franceses abandonaron la España, se vió Garcés obligado á pasar á Francia, y murió en Nîmes 1816. Tradujo del inglés la *Vida del doctor Benjamin Franklin*, sacada de documentos auténticos, Madrid, 1798.

GARCÍA, natural de Sevilla, jurisconsulto, floreció á fines del siglo XIII, hizo grandes progresos en el derecho civil y canónico, y es muy conocido por los comentarios que compuso sobre las Decretales en 5 libros. Se le atribuyen tambien algunos otros tratados.

GARCÍA (DOMINGO), aragonés, canónigo de Santa María del Pilar de Zaragoza, fué hombre versado en varios idiomas, y

enseñó con reputacion las lenguas en el colegio de Alcalá. Ha escrito varias obras, entre ellas las siguientes: *Tesoro de los soberanos misterios y excelencias divinas que se hallan en las tres letras de IHS*, según se escribe en el texto original hebreo; *Meditaciones de las excelencias, grandezas y prerrogativas que tuvo la bendita Virgen María*.

GARCÍA I. Véase SANCHO GARCÍA DE NAVARRA.

GARCÍA I, conde de Castilla, nació en Burgos en 938, y sucedió á su padre Fernando Gonzalez en 970. Principió á gobernar sus súbditos con una generosidad de que nos da pocos ejemplos la historia. Los condes de Velas pretendían tener derecho al poder supremo, valiéndose tan pronto de los Moros como de los cristianos para turbar la paz de su país, y don García, que participó de estas asechanzas, y pudiendo abatir el orgullo de sus enemigos por medio de la fuerza, se contentó con perdonarles y devolverles sus bienes, que Gonzalez, su padre, les había confiscado. Era García un guerrero intrépido; venció á Orduan, general de los Moros de Córdoba, por tres veces consecutivas, y vengó la derrota de los Españoles en Alarcón, con la victoria que obtuvo contra Almanzor en las llanuras de Osma 984. Feliz don García con victoria tan señalada, esperiménto un golpe el mas terrible con la sublevacion de su hijo don Sancho, seducido por los Velas. Armado con algunos rebeldes, intentó dar una batalla decisiva á su padre; pero quedó vencido y prisionero, y don García, en vez de castigarle como merecia, le dió la libertad, le perdonó y le volvió su confianza. Durante este tiempo Almanzor, avergonzado de la derrota que había sufrido, reunió nuevas fuerzas, é internándose en las tierras de Castilla, salióle al encuentro don García, á favor de quien iba la victoria, mas penetrando entre las filas enemigas cayó prisionero, y pocos dias después murió de resultas de las heridas que había recibido (990). Sus súbditos lloraron su muerte, y los Moros, á quienes tenia acobardados con su valor, admiraron y aplaudieron su firmeza.

GARCÍA II, conde de Castilla, sucedió á su padre don Sancho en 1022, cuando apenas tenía 14 años; algunos fuciosos dirigidos por los Velas quisieron turbar la paz; pero García con su ejército los dispersó, y logró la tranquilidad de sus estados. Adornado de talento, no menos que de virtud, fué su primer cuidado hacer la felicidad de sus pueblos, circunstancia por la que era idolatrado de todos sus súbditos; pero los Velas disiparon al fin la esperanza que su sabio gobierno inspiraba. García se había casado con su prima, la hija de su tío el rey de Navarra, y cuando salió á recibirla acompañado de uno de los Velas, este viéndole fatigado del viaje, le instó á que pasase á descansar á su castillo. García, que no abrigaba la mas mínima sospecha, aceptó; mas apenas se vió en las puertas, cuando el mayor de los hermanos Velas se adelantó hacia él como para besarle la mano, y hundió un puñal en su pecho, de cuya herida murió el desgraciado conde de Castilla á los 24 años de su edad, quedando así realizado el bárbaro proyecto de los Velas. Su tío don García que le sucedió, quiso vengar esta infamia é invadiendo las tierras de los Velas, los hizo prisioneros y sentenció á la pena capital,

quedando de este modo la casa de Castilla libre de sus mas implacables enemigos.

GARCÍA ó GARCÍAS III, rey de Navarra, nació en Tudela en 958, sucedió á su padre don Sancho II en 995, y no menos que este ganó ventajas sobre los Moros. Llevaba el sobrenombre de *Tremulo ó Temblador*, porque temblaba antes de entrar en accion, no porque temiese al enemigo, sino porque anhelaba el momento de pelear. García se alió con don Bermudo, rey de Leon, y con el conde de Castilla, que unidos ganaron á su enemigo, é el poderoso Almanzor, la batalla de Caltanzor (988), en la que este dejó 50,000 de los suyos. García disfrutó poco tiempo de esta gloria. Murió después de un reinado de seis años y meses, y fué muy llorado de sus soldados y del clero, en favor del cual había hecho numerosas fundaciones; pero poco sentido de sus pueblos por las considerables sumas que les había exigido para atender á sus profusiones.

GARCÍA XI, rey de Leon, hijo primogénito de don Alonso III, apellidado *el Magno*, y de la reina doña Jimena, principió á reinar antes que por derecho le correspondiera. Hallándose su padre peleando contra los Moros, su madre le invitó á que sublevase los pueblos y se proclamara rey, pues le queria mas que á su marido. Poco le costó al jóven principe seguir los consejos de su madre, y así es, que sublevando los principales del reino, no tardó en verse ocupando el trono. Su padre, acostumbrado á vivir entre las armas, y á abatir el orgullo de los Mahometanos, temió en esta ocasion, y en vez de salir á la defensa de lo que le pertenecía, cedió el cetro, dejando los reinos de Leon á don García, y el de Galicia á su segundo hijo don Ordoño; contentándose con pedir permiso para continuar sus conquistas. Muerto este invicto monarca, García quiso apoderarse de los estados de su hermano, y lo hubiera hecho á no haber mediado doña Jimena. Don García entonces se unió al que había querido destruir, y dirigieron sus fuerzas contra Abderrámen III, sucesor de Abdala, rey de Córdoba. Ordoño al frente de los ejércitos, escarmantó á los Moros con varias victorias que obtuvo, y regresó á Galicia cargado de ricos despojos y con multitud de esclavos. García entusiasmado, cual monarca cristiano, no pudo disfrutar mucho tiempo del éxito de tantas victorias, pues murió en la ciudad de Leon, el año 913. Su cuerpo fué colocado con la mayor pompa en el sepulcro de sus mayores en Oviedo. Fundó García el monasterio de Dueñas, é hizo varias donaciones que borrarón hasta cierto punto la afrenta de su pasada conducta.

GARCÍA GORBALAN (DON DIEGO y DON FRANCISCO), naturales de Cádiz, formaron parte de la expedicion que marchó en 1491 á la conquista de las islas Canarias. Los hermanos Gorbales se distinguieron en todas las acciones de aquella memorable empresa, con particularidad en la batalla decisiva que se dió en 3 de mayo de 1492. Don Diego fué nombrado alcalde mayor de la isla de Palma, siendo el primero que se lee en el catálogo de estos magistrados. Francisco siguió en el ejército distinguiéndose siempre, y particularmente en la batalla de Alentejo. En 1496 fué tambien elegido alcalde de Santa Cruz de Tenerife. Se ignora la época del nacimiento y muerte de estos dos valientes gaditanos.

GARCÍA DE PAREDES (DON DIEGO), famoso capitán, nació en Trujillo en mayo de 1466. A los catorce años ya se distinguió por su valor contra los Portugueses. A los diez y ocho era de una talla gigantesca, y su fuerza sobre todo se puede comparar con los Trenks y los Orloffs. Se asegura que era muy jóven cuando con una sola mano detuvo la rueda de un molino en su mas rápido movimiento; este extraordinario vigor solia producirle una calentura ardiente, durante la cual destrozaba cuanto se le ponía por delante, y hasta se maltrataba muchas veces á sí mismo. En 1485 siguió á su padre á la guerra de Granada y sirvió con distincion á Fernando V en los famosos sitios de Baeza, de Velez y de Málaga. El monarca viendo sus hazañas le armó por su propia mano caballero y le confió las empresas mas arduas. En esta campaña contrajo íntima amistad con el gran Gonzalo de Córdoba. En 1492, después de la toma de Granada, García se retiró á su tierra, donde tuvo que llorar la muerte de su padre. Como no le gustaba el ocio se decidió á pasar á Italia, donde iban á dar principio las hostilidades entre Fernando el Católico y Carlos VIII; pero su familia, muy opuesta á su proyecto, envió seis hombres armados para que le detuviesen en el camino, y viendo García que no alcanzaba nada con reflexiones y que se disponian á hacer uso de la fuerza, se arrojó sobre ellos, mató á dos, hirió gravemente á uno, é hizo huir á los otros dos. Al llegar á Roma fué recibido por Alejandro VI, que era pariente suyo, con la mayor alegría, y al momento le nombró oficial de su guardia. Algunos Romanos quisieron probar el valor del guerrero español; pero no tardaron en convencerse por esperiencia que era peligroso provocarle. Tampoco aquella vida le gustaba, y hubiera dejado á Roma á no ser por las instancias del papa, y el cardenal Carvajal su primo; al fin se le presentó ocasion en que demostrar su valor. Los Orsinos, enemigos de los Borjas, habían tomado las armas contra Alejandro VI y su hijo el duque de Valentino. García fué nombrado capitán (1497), y después de haber derrotado diferentes veces á los enemigos, se encargó de apoderarse del monte Fiascone, donde se habían encerrado, valiéndose de una escala de picas y escudos, por la que él mismo subió hasta la almena, arrojando á los que la guarnecian. Bajó luego á la ciudad y rompiendo con sus propias manos los cerrojos y las cadenas de la puerta, dió paso á las tropas del papa, que se apoderaron de la ciudad haciendo multitud de prisioneros. Después se unió á los Españoles que sitiaban á Ostia. «Seguíme, Españoles, gritó, yo os abriré el camino de la victoria;» así lo hicieron y en menos de dos horas la ciudad fué tomada por asalto. Aprovechóse García de una tregua para volver á España, mas habiendo renovado Luis XIII las pretensiones de su predecesor á la corona de Nápoles, Fernando resolvió conquistar este reino, para lo que reunió un grande ejército al mando del famoso Gonzalo de Córdoba. García quiso seguir á su compañero de armas, y fué destinado al socorro de los Venecianos que sitiaban entonces á Cefalonia, que poseian los Turcos. Fué grande el temor que inspiró á los enemigos, los que no pudiendo vencerle tramaron contra él un ardid, é efectivamente le cogieron por medio de

unos garfios con que le subieron á la muralla; pero García con su espada y escudo se defendió de los Turcos todo un dia, hasta que agobiado por el cansancio y todo lleno de heridas cayó exánime. En el momento le encerraron en una torre y le cargaron de hierros, guardándole cuidadosamente, mas cuando los suyos daban el último asalto á la plaza, García rompió los hierros, cogió las armas á un centinela, y salió de la cárcel contribuyendo al buen éxito de aquella jornada. Después de a toma de Cefalonia se distinguió por el socorro que prestó á César de Borja, apoderándose en pocos dias de Jofara y de Faenza, señalándose por su humanidad en esta última plaza. El duque queria pasar á Cechillo á todos los habitantes, y García se opuso diciéndole: «No guardéis para esto el socorro de mi brazo, yo he venido aquí como soldado y no como asesino, y un soldado no ensangrienta jamás la victoria;» lo que fué suficiente para que el duque perdonase á los vencidos; sin embargo, Diego abandonó para siempre á los Borjas, y marchó con el Gran Capitán que había ya invadido los estados napolitanos. Enviado con 3,000 hombres á hacer un reconocimiento, tomó á los Franceses los castillos de Cosenza y Manfredonia. En el sitio de Canosa obligó á los enemigos á encerrarse en sus atrincheramientos, y los Franceses propusieron un desafío entre once españoles y once de los suyos, que fué aceptado. Don Diego se hallaba en cama á causa de las heridas que había recibido; pero no haciendo caso de las instancias de sus jefes ni tampoco de su debilidad, fué uno de los que midieron sus espadas con las de los Franceses. En el combate tuvo que sostenerse contra tres de los mas valientes, y después de seis horas de lucha, los jueces declararon incierta la victoria de una y otra parte; García con sus armas rotas queria aun vencer ó morir, mas tuvo que obedecer á su jefe. Luego que se restableció se apoderó de Rufo y se halló en las batallas de Seminara y Serinola, tomando por asalto esta última. Una de las batallas que mas memorable hacen el nombre de García fué la del paso de Garigliano contra los Franceses. Después pasó á Sorá, y á poco tiempo sometió aquel ducado; luego se trasladó á Nápoles, donde Gonzalo de Córdoba había obtenido muchas victorias; y agradecido este gran capitán á los servicios de García, le dió las tierras de Colosietta. Concluida la guerra con la conquista de Nápoles, García regresó á España, siendo muy bien recibido de los Reyes Católicos. Hallándose García en una de las salas de la corte, observó que unos palaciegos trataban de poner en duda la probidad de Gonzalo, su compañero, é interrumpiendo á los maldicientes les dijo con tono terrible: «Cualquiera que se atreva á insultar el honor sin mancha del Gran Capitán, que levante el guante;» y arrojó el suyo. El rey, que había escuchado esta conversacion, se presentó, cogió el guante y lo volvió á García, diciendo á los palaciegos: «Retiraos, y entended que no se debe hablar mal de quien acaba de conquistar un reino.» Al mismo tiempo felicitó á García por la amistad que profesaba á Gonzalo, pidiéndole á la vez que olvidase lo que acababa de pasar. Pasó después á Trujillo su patria, donde fué recibido con aclamaciones de todo el pueblo: casóse en aquella ciudad, y luego fué enviado por

Fernando al lado de Maximiliano, jefe de la liga de Cambray, contra la república veneciana (1508), y se halló en los sitios de Verona y de Vicenza. Continuó coronándose de gloria en los ejércitos de Carlos V, y con notabilidad en la batalla de Pavia en 1525. Siguió con este monarca á Bolonia, quien después de su coronación le creó caballero de la Espuela de oro; pero como García hubiese caído del caballo, murió de sus resultas en 1530, á la edad de 64 años. Los pormenores de su vida y de sus brillantes acciones se leen en la *Crónica del Gran Capitán*. El mismo García escribió su vida para instrucción de su hijo único don Sancho con el título: «A fin de que en todas ocasiones proceda en defensa de su patria, de su honor y de su persona como buen español y caballero; teniendo siempre á Dios delante de sus ojos á fin de que le ayude en todas sus empresas.» El cuerpo de don Diego estaba todo cubierto de cicatrices. Durante su carrera militar se halló en 15 batallas y 17 sitios, siempre los mas peligrosos, y en fin, este valiente español eclipsó con sus hechos la gloria de Bayardo.

GARCÍA DE SAAVEDRA (JUAN), natural de Tuy en Galicia, estudió en Salamanca y fué nombrado relator de la audiencia de su país, y después del consejo de Castilla, y por último oidor fiscal en Valladolid; dió á luz varios tratados, entre ellos los siguientes: *De expensis et meliorationibus*, Alcalá, 1574; *De Hispanorum nobilitate et exemptione tractatus, sive ad legem pragmaticam cordubensem que est LVIII, tit. XI, lib. 4, novae compilationis*, publicada por su hijo después de diez años; *De donatione remuneratoria*, impresa en Leon en 1735.

GARCÍA CARRERO (PEDRO), natural de Madrid, estudió medicina en Alcalá y fué médico de Felipe III y Felipe IV. No solo ejerció la medicina con aplauso, sino que se dedicó también á la poesía y compuso varias comedias y otros poemas que Lope de Vega elogió. Como médico, compuso diferentes obras, entre ellas una bajo el título: *Disputationes medicae et commentaria in I. Fen. libr. IV. Avicennae, in quibus non solum, que pertinent ad theoriam, sed etiam ad praxim, locupletissimè reperiuntur*, Málaga, 1628, en folio.

GARCÍA (JUAN), español, de la orden de Santo Domingo, nació en Moral en la Mancha. Concluidos sus estudios pasó á Filipinas con otros misioneros de su orden. Desembarcó en Formosa, donde adquirió reputación por sus predicaciones é iglesias que hizo construir. Luego pasó á la China con dos de sus compañeros, y los tres tuvieron que estar encerrados tres años para librarse de algunos malévolos. En este tiempo fué García descubierto y maltratado; pero al fin pudo regresar á Formosa, y librarse de los mal intencionados. Todas las intrigas no bastaron á ofuscar la gloria que se había adquirido en la China, de modo que los Chinos, deseando abrazar la religion cristiana, le llamaron en 1641 y recibieron con muestras de un amor sincero, y ya no se le opuso nada á su empresa. Hizo multitud de conversiones por espacio de treinta años que estuvo recorriendo aquel imperio para su gloria y celebridad. Murió el día 8 de diciembre de 1665 en opinión de santo, de una enfermedad causada por algunas persecuciones que

poco antes había sufrido. Compuso en lengua china un *Catecismo* y un *Tratado de la oración mental*, teniendo parte en otro sobre el culto de Confucio.

GARCÍA DE BAHAMONDE, español, doctor en sagrada teología, y colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid, fué prior de las ermitas en la santa iglesia de Sevilla; escribió: *Centum homiliae in sacrosanctam Christi passionem*, Sevilla, 1611, en folio, y murió en 1615.

GARCÍA DE SALCEDO, coronel, natural de Sevilla, de la orden de Santiago, y gobernador de Capua, en el reino de Nápoles, murió en Madrid. Compuso las obras siguientes: *Rimas, primera parte; Cristales de Helicon, ó segunda parte de las Rimas; Obras de don Luis de Gongora, comentadas, en cuatro tomos; Inscripción del sepulcro de Saturnino, que se halló en Mérida año MDCL, ilustrado*. Madrid.

GARCÍA HIDALGO (JOSÉ), pintor, se cree era castellano, y que nació por los años 1656, sin que esto pase de una conjetura á que dan lugar sus obras. Tendría unos catorce años cuando empezó á dibujar en Murcia al lado del caballero Villasis, y después al de Giralte. El joven García dió nuestras de aplicación, y poco después se determinó á pasar á Roma, con el objeto de recibir las lecciones de los sabios pintores italianos. Jacinto Brandi fué su director, mas viendo otros no menos hábiles la disposición de García, contribuyeron también á su ilustración, tanto, que hubiera sido el primero en la pintura si su salud no le hubiese hecho regresar á España, contra su voluntad. Llegó á Alicante, y desde allí se trasladó á Valencia, por conocer las obras de los Juanes, de los Ribaltas y de otros insignes pintores. Asistió á la academia de forasteros en competencia con la de los naturales, y el *Castellano*, que así le llamaban, sobresalió siempre entre todos los concurrentes. Adquirió en Valencia mucha reputación por sus trabajos, y en 1674 pasó á Madrid, y desde luego se ocupó en pintar los cuadros que había en el claustro de San Felipe el Real, siempre bajo la dirección de don Juan Carreño, sin embargo de sus grandes conocimientos, lo que prueba la grande modestia de García. El tribunal de la Inquisición le nombró censor de las pinturas públicas, y Felipe V pintor de cámara, consiguiendo además la cruz de la orden de San Miguel. Concluyó García los 24 lienzos historiados de la vida de san Agustín, para el claustro del convento de San Felipe el Real en 1711, los cuales acreditan sus grandes conocimientos en la pintura. Se cree que en sus últimos días se retiró á este convento, donde falleció y fué enterrado. García manifestó mucho celo por el adelantamiento de la juventud en el diseño, en una cartilla de dibujos y reglas, que dibujó, grabó, é imprimió en 1691. Los trabajos que mas demuestran el mérito de García son los siguientes: *La batalla de Lepanto con varios santos en una gloria*, en Valencia. En la misma ciudad, y parroquia de San Andrés, el cuadro de San José. *El cielo de la capilla del Santo Sepulcro en la de San Bartolomé*. En Madrid, *San Juan Bailon*, en el ex-convento de los Angeles. En el de San Agustín, *el santo doctor lavando los pies á Cristo en traje de peregrino*, y *santo Tomás de Villanueva dando limosna á los pobres*. En San Fe-

lipe el Real, los 24 lienzos ya mencionados.

GARCÍA DE MIRANDA (JUAN), nació en Madrid en 1677. Se dedicó á la pintura, é hizo tantos progresos, que en breve llegó á igualar á su maestro don Juan Delgado. Tenia una gracia particular para restaurar, lo que le hizo adelantar en su carrera, pues habiendo compuesto por influjo de don José Patiño, ministro de Estado, los cuadros que se habían estropeado en el incendio del palacio real de Madrid, en 1734, quedó tan prendado de su habilidad Felipe V, que en el año siguiente le nombró pintor de cámara. La habilidad con que pintaba García, á pesar de haber nacido manco de la mano derecha, hacia conocer su talento, pues colocaba en el muñon la paleta, los pinceles y el tiento, de modo que era muy diestro en la práctica y el colorido. Este célebre artista murió en Madrid, en 8 de mayo de 1749, dejando varias obras, de las cuales las mas apreciadas son: *Nuestra Señora*, con el título de la *Portería*, en la ermita de San Isidro de Madrid. En los Capuchinos del Prado dos cuadros que representan: *San Joaquín con la Virgen María de la mano*, y *un santo mártir capuchino*.

GARCÍA DE MIRANDA (JUAN), hijo del precedente, se dedicó también á la pintura y hubiera hecho grandes progresos á no haber muerto á los 24 años de edad.

GARCÍA DE MIRANDA (NICOLÁS), hermano y discípulo del primero, nació en Madrid en 1698, se dedicó á los paisajes, distinguiéndose en ellos tanto, que los equivocaban con los de su sobrino Pedro Rodríguez de Miranda. Fué también músico y falleció en su patria en 1738. Sus obras mas célebres son: en la capilla del príncipe Pio en Madrid, un cuadro que representa á *Nuestra Señora* en un escelente pais: en la ermita de San Isidro, *San Felipe*.

GARCÍA (BERNARDO), nació en Valencia y entró en la Compañía de Jesús en 1759, y trasladándose á Italia, se estableció en Venecia, donde fué director del único hijo de Juan Bragadeno, senador veneciano, muriendo en esta ciudad á principios de 1800. Este jesuita tenia grande adición á la poesía.

GARCÍA SUELTO (TOMÁS), nació en 1778 en Madrid. Se dedicó á las bellas letras, y era muy joven cuando ya se pudo considerar como uno de los mas eruditos de la corte. Desde 1800 principió á publicar varias poesías, entre ellas una composición en verso heroico latino, en español, francés, italiano y alemán, titulada: *Consejos de un padre á sus hijos*; á pesar de sus tareas literarias se dedicó á la medicina, siendo al mismo tiempo el principal redactor del periódico titulado: *Semanario erudito de ciencias, artes y bellas letras de la ciudad de Alcalá*. Cuando se estableció la escuela real de clinica pasó á Madrid á estudiar esta ciencia bajo la dirección de don Severo López, de quien se granjeó el aprecio. Prodigó á los Franceses todos sus cuidados cuando invadieron la España, y le nombraron médico de ellos en el hospital civil y militar de Madrid durante la *desastrosa guerra de la Península*, y para premiar mas sus grandes servicios le dieron el título de médico ordinario del ejército francés. García se retiró á París cuando los Franceses abandonaron la España, y fué recibido en varias sociedades de medicina, muriendo allí en 40

de setiembre de 1816. Compuso la tragedia titulada *el Viriato*. Fué uno de los colaboradores de la Biblioteca médica, en cuya colección insertó una *Memoria contra la pretendida incombustibilidad del charlatan Mariano Chacon; Una noticia sobre la medicina de los Arabes*. El doctor Hurtado ha publicado una noticia sobre la vida y escritos de Tomás, Paris, 1816, en 8°.

GARCÍA (SOR ISABEL ALBERTA), religiosa dominica del convento de Santa Fe de Zaragoza. En las apuntes sobre algunas escritoras aragonesas insertas en el tomo VII del Correo de Madrid, se dice lo siguiente acerca de esta señora: «Fué poetisa de un mérito distinguido, escribió poemas diferentes cuyas copias se estimaron, y una cultísima *Silva* en que trata de las santas imágenes de nuestra santa, veneradas en Aragón, que se estampó dos veces.» Sor Isabel Alberta García murió hacia el año 1648.

GARCÍA (FRANCISCO), célebre pintor español. Vivía en Murcia á principios del siglo XVII, y entre los diferentes cuadros que pintó, merece especial mención el que hizo para el altar mayor de la capilla llamada de los Velez en la catedral de aquella ciudad, que representa á San Lucas escribiendo, con buenas formas y correcto dibujo.

GARCÍA (DON BERNABÉ), pintor español. Nació en Madrid el año 1679, y fué discípulo de don Juan Delgado, á quien imitó en las tintas y colorido. Gozó de gran reputación en esta corte á principios del siglo XVIII, y pintó muchas obras para particulares de bastante mérito. También son de su mano varios de los cuadros que adornan la iglesia de las monjas de Santa Teresa de Madrid, donde falleció el año 1731.

GARCÍA (JUAN), escultor español y discípulo de Juan Martínez Montañés. Vivía en Sicilia á mediados del siglo XVII, donde dejó varias estatuas perfectamente trabajadas, con especialidad en los pasos de Semana Santa, como es la Virgen de los Dolores que estaba en la capilla de la Pasión del convento de la Merced calzada.

GARCÍA (PEDRO), escultor español y discípulo del célebre profesor Guillén. Entre las obras que mas honran la memoria de este artista debemos hacer mención de las puertas y cajones de la sacristía mayor de la catedral de Sevilla que trabajó con su maestro en 1548, cuya escultura es de lo mejor y mas bien desempeñado que hay en aquella iglesia.

GARCÍA (MIGUEL Y GERÓNIMO), pintores y escultores españoles. Fueron gemelos y canónigos de la colegiata del Salvador, en Granada. Las obras que dejaron en esta ciudad son muy apreciadas por los inteligentes, y están trabajadas por el estilo de Alonso Cano, de quien se dice fueron discípulos.

GARCÍA FERREB (EL LICENCIADO PEDRO), pintor y eclesiástico español. Ejerció el difícil arte de la pintura en Valencia y en Madrid á mediados del siglo XVII, con grande estimación y lucimiento, especialmente en la perspectiva. Son varias las obras que se conocen de su mano; pero no debemos omitir el indicar un crucifijo que poseía don Mariano Ferrer, secretario de la real Academia de San Carlos, en Valencia, firmado en 1632, el cual es de mucho mérito. También se le atribuye la pin-

tura del retablo viejo de San Vicente Ferrer que estaba en la sala capitular del convento de Santo Domingo en aquella ciudad.

GARCÍA GUTIERREZ (DON ANTONIO). Véase GUTIERREZ.

GARCÍA REINOSA (ANTONIO), pintor español. Nació en la villa de Cabra, en la provincia de Jaén, y en esta ciudad estudió su profesion con Sebastian Martínez. Sin perfeccionarse en ella regresó á Cabra y allí empezó á pintar por sí solo. Fijó después su residencia en Córdoba, en donde se reunían entonces los mejores profesores de aquella época, y con quienes no pudiendo competir se dedicó á hacer trazas y dibujos para los plateros y tallistas. Aunque se deben al pincel de este artista muchos cuadros, se advierte en ellos poca corrección y no mucha sujeción á las reglas del arte, efecto sin duda de no haberse perfeccionado en ellas en un principio. Entre los diversos que hizo se cuentan uno que representa la beatísima Trinidad, la Virgen, san Francisco, san Ildefonso y otros santos; dos Concepciones y otros que pintó para diferentes templos. Murió en Córdoba el año 1677 á los cincuenta y cuatro de edad.

GARCÍA SALMERON (CRISTÓBAL), pintor español. Nació en Cuenca el año 1603, y fué discípulo de Orrente, á quien imitó muy bien en las tintas venecianas y en la fuerza de los claro-oscuros. Pintó entre otros muchos cuadros, varios de gran mérito que le encargaron para aquella catedral y algunos conventos de la misma ciudad, y un lienzo que se le mandó hacer para el Cármen calzado de Madrid, el cual representa al Buen Pastor. Murió en Madrid el año 1666, y su pérdida fué llorada por los artistas.

GARCÍA DE SANTIAGO (BAROLOMÉ), escultor español. Nació en Sevilla y tuvo por maestro á Bernardo Gijón. Una de las obras de mayor mérito que se debe al cincel de este distinguido artista es la estatua de san Hermenegildo y otras que ejecutó para la catedral de aquella ciudad, donde falleció el año 1740.

GARCÍA LUNA (DON JOSÉ), primer actor de los teatros de Madrid, nació en esta corte el día 21 de octubre de 1798.

GARCÍA (VICENTE), célebre poeta catalán, conocido vulgarmente por el *Cura de Vallfogona*. Nació en Tortosa por los años 1583 de una familia pobre pero virtuosa. Estudió en Lérida filosofía y teología, graduándose de doctor en dicha universidad. A la protección que le dispensó su Meceñas, el marqués de Aytona, debió el empleo de secretario del obispo de Gerona, don Pedro de Moncada, hermano del marqués, y con esta ocasion erigió García en aquella ciudad una academia, de la cual fué elegido presidente por unanimidad de votos. Siguió la carrera eclesiástica, en la que brilló mucho por sus virtudes. Se hizo notable en el púlpito por su elocuencia, citándose entre sus mejores sermones el que predicó en idioma catalán en los funerales de Felipe III. Murió este célebre poeta en 6 de setiembre, poco tiempo después de su llegada á Vallfogona, del año de 1623 á los cuarenta de su edad.

GARCÍA (MANUEL), célebre cantante y compositor afamado, nació en Sevilla el 22 de enero de 1775. Como cantante adquirió una grande y merecida reputación en los teatros de Cádiz y Madrid, pasando desde este último punto á Paris en 1808

cantando igualmente con un éxito brillante en el teatro de la Ópera italiana. En 1811 pasó á Italia, siendo acogido con igual favor en Turin, Roma y Nápoles, y allí se dedicó con ahínco al estudio de la teoría del canto. Después de haber residido alternativamente en Paris y Londres desde 1816 á 1824 dando lecciones de canto, además de sus ocupaciones como cantante, marchó á Nueva York con una compañía de ópera, compuesta en parte con individuos de su familia, pasando en seguida á Méjico. Al regresar á Europa, fué acometido en el camino de Veracruz por unos ladrones, que le despojaron de todo el fruto de sus trabajos, por lo cual se vió precisado, así que llegó á Paris, á comenzar de nuevo sus lecciones de canto. Algunas tentativas que hizo después para volver á salir á las tablas le convencieron de que los años se declaraban enemigos de su voz, limitándose desde esta época á la enseñanza y á la composición.

GARCÍA (MALIBRAN). Véase MALIBRAN.

GARCÍA (MADAMA PAULINA VIARDOT), hija menor de Manuel, nació en Paris en 1821; acompañó á sus padres á Londres, Nueva York y Méjico, pero hasta mucho después no recibió en Paris y Bruselas su verdadera educación musical. Trató su padre de perfeccionarla en el piano, y no tardó en llegar á ser una famosa pianista; pero del mismo modo que su hermana mayor dió pruebas de grandes disposiciones para todas las artes en general, siendo difícil por lo tanto conocer su vocación particular. Así, pues, á una estremada facilidad para aprender los idiomas extranjeros, reunía asombrosas facultades para el dibujo, y principalmente para los retratos, llegando hasta hacerlos de una semejanza admirable, aun de personas que solo había visto una vez. Pasado algun tiempo, fué cuando se dió á conocer como cantante, y no tardó en adquirir una justa celebridad. En 1838 emprendió con su cuñado Beriot un viaje artístico por Alemania, y al año siguiente pasó á Londres, donde produjo tan viva sensación, que cedió á los ofrecimientos que le hacían de todas partes, renunciando á cantar en los salones para presentarse en la escena, en la que hizo su primera salida con el papel de Desdemona. Obtuvo en él un éxito brillantísimo, y desde entoces su nombre es de aquellos que tienen el privilegio de atraer al teatro una inmensa concurrencia. Su hermano menor, Manuel García, que nació en Nápoles en 1813, se ha labrado, á imitación de su padre, una reputación como cantante y como maestro de canto en Paris.

GARCÍAS (MARÍA), hija de Diego Garcías y de Constantina de Toledo, en cuya ciudad parece que nació por los años 1350. Desde muy niña fué destinada por sus padres al estado religioso; y no se equivocaron en la elección, porque María, tan pronto como llegó á la edad de la razon, quiso abandonar el mundo, y se retiró al monasterio de San Pedro de las Dueñas, al lado de una hermana suya que por entoces era abadesa del mismo. Pero como no había tomado el hábito todavía, volvió algun tiempo después á su casa y trabó amistad con una señora viuda llamada doña Mayor Gomez, mujer virtuosa é ilustrada, y ambas se entregaron á las prácticas devotas, ocupándose particularmente